

## REVISTA SOPHIA

### LA PAREJA EN EL DESIERTO

Si hay algo complejo en estos tiempos es la pareja. Por razones que a veces se nos escapan, el encuentro perdurable de hombres y mujeres no es el fuerte de nuestra cultura cuentapropistas.

Posiblemente la mayoría de los sinsabores de los que somos testigos los psicólogos en los consultorios (una muestra de lo que pasa fuera de ellos) se relaciona al dolor provocado por el desencuentro de pareja, sea la pareja real y concreta o, en un nivel más simbólico, la pareja "interior", herida como posibilidad y vista por los dolientes como inviable o peligrosa, en un panorama en el que parece sucumbir el encuentro amoroso y confiado entre los sexos en medio de un mar de divorcios controvertidos, "cuernos", desengaños y asfixias.

Lamentablemente suele apuntarse más a la mera "duración" que a actitudes cuando se habla de una "pareja exitosa". Me refiero a que "durar" parece más importante que "amar" (con todo lo que esta palabra implica).

Como dice el filósofo Santiago Bellomo, la duración aparece erróneamente como fin en sí mismo y no como una linda consecuencia (pero consecuencia al fin) generada por la noción de crecimiento compartido en el día a día que, en muchos casos, deviene en una vejez que sorprende a los matrimonios juntos y rodeados de nietos.

En otras palabras, la duración es un fruto, no una raíz, en lo que a parejas se refiere. Lindo fruto, pero es producto, no una causa, de que se viva felizmente la pareja honrando cada día con la mayor honestidad y vitalidad posible. El árbol crece por que se riega su raíz, no porque se coman sus frutos.

Creo que serán generaciones futuras las que podrán entender cabalmente qué nos pasa como cultura en relación a la pareja. Serán hombres y mujeres del futuro los que desentrañarán si la ansiedad por no perdernos de consumir la vida "a full" es la culpable de que los encuentros sean a veces livianos, tormentosos y frágiles, o si es que los dolores y miedos acumulados van superando, en muchos casos, el anhelo de encontrar confianza e intimidad con alguien llamado a compartir los días en pareja.

Tal vez sean otras y no éstas las razones de que haya una dificultad cultural (digo dificultad, no imposibilidad) en lograr no ya duración en los vínculos, sino felicidad honda y pacífica en los mismos. Como dice Drexler: "La vida es más compleja de lo que parece" y habrá que aceptar nuestros límites para entenderla a la misma vez que la vivimos.

Parece que cambio de tema, pero no. Y perdonen si es muy masculina la asociación que hago a continuación. Ocurre que cuando era chico (hace ya un tiempito) quedé muy impresionado por un espectáculo llamado "La Retreta del Desierto". En la Quinta Pueyrredón, en San Isidro y en una noche de verano, las antorchas y el clarín llamaron mi atención en tiempos en los que aún andaba de la mano de mis padres. Era la interpretación artística, deliciosamente lograda, de la situación de dos regimientos perdidos en el desierto patagónico, que se buscaban a la distancia, iluminando la oscuridad con sus antorchas y llenando el silencio con el sonido del clarín que llamaba de forma que erizaba la piel en la noche implacable del Sur.

Lo que me conmueve más de la situación evocada en esa realización, derivada de un hecho histórico de la época de la Conquista del Desierto, quizás no sea el final, cuando las luces de uno y otro se encuentran tras el peregrinar por la oscuridad del desierto, sino lo que significó el "mientras tanto" de esa búsqueda para esos hombres perdidos en la inmensidad. Me permito imaginar el acompañamiento esencial que era para ellos el saber, unos y otros, que eran buscados por los compañeros, y que, en aquel clarín que venía desde el resplandor de las lejanas antorchas, había "otro" que los rescataba de la desolación solo por el hecho de estar allí, buscando.

En ese ejemplo veo lo que pasa hoy con las parejas. El tiempo cultural e histórico, a veces, parece un desierto para los amores por las dificultades de todo tipo que se perciben para

organizar una unión honda y leal. La noche en soledad da miedo, pero la verdad es que hombres y mujeres siguen buscándose, tormentosa o patológicamente a veces, y lo hacen en la "noche", entendiendo de alguna manera la importancia que tiene no ya el "tener" al otro sino el poder acompañarse, con o sin distancia de por medio, para liberarse de la desolación estéril.

El ejemplo sirve, inclusive, en las parejas ya formadas. Muy diferente es lo que ocurre cuando ambos miembros de la pareja anhelan el encuentro que trascienda conflictos y "encienden sus antorchas" para dar cuenta de su presencia e intención de contacto, a lo que pasa cuando las antorchas se apagan, se silencia el clarín y gana la oscuridad y la desesperanza.

A veces el "mientras tanto" del conflicto de una pareja que se busca con luces y clarines es tan importante como su resultado final. Cuando el tiempo es difícil, saber que el otro también busca la presencia de su compañero o compañera ha posibilitado que muchas parejas hayan comido perdices al final de los tiempos.

Es que buscarse, en este contexto, ya es encontrarse, y eso es una buena noticia.